

20  
1

PARRAFOS DE LA CARTA PASTORAL QUE EL SR. CARDENAL  
GOMMA DIRIGE A SUS DIOCESANOS DE TOLEDO, CON MOTIV  
VO DEL DIA DEL PAPA (Febrero 1.938).

-----

"Era por aquellos días cuando, postrado en cama y entre dolores agudísimos, nos dirá en audiencia que jamás olvidaremos: "Diga a los hijos de nuestra querida España, que Dios nos había ahorrado el sufrir durante el curso de nuestra vida, hasta ahora que ha tenido a bien probarnos con este dolor; y que todos nuestros sufrimientos se los ofrecemos al Señor para la salvación y la felicidad de una nación que nos es tan cara...". Y añadía: "Dígale al General Franco, que le envío por su conducto una especial bendición...."

Alude a continuación a otras cuantas ocasiones en que, durante esta guerra, ha mostrado el Papa su amor y predilección a los españoles. Pero los párrafos más interesantes de esta Pastoral son quizá aquellos en que alude a los que en el campo faccioso censuran la actitud "poco definida" respecto a la causa de Franco. Habla así el Cardenal Gomma sobre este particular:

"No cerramos esta instrucción sin resolver un pequeño reparo que a la actuación del Papa con respecto a España han puesto gentes, que buenas y bien intencionadas, hubiesen querido una intervención clamorosa del Pontífice en los gravísimos momentos actuales y en favor de la España Nacional. Es deseo noble, hijo del noble patriotismo; pero que debe someterse a los dictados de la razón y de la conciencia cristiana y que no debe quebrantar, por lo mismo, el sentido de delicada afección, de adhesión inquebrantable que siempre sintió el pueblo español por el Papa.

Pío XI es nuestro, es decir, está con nosotros. Nos se lo hemos oído decir a quien conoce de cerca e íntimamente el pensamiento de Pío XI. Por razón de su misión altísima y universal, el Papa está con todos, y se hace todo para todos. Por razón de su independencia absoluta, no se ata a nadie ni está con nadie. Pero el Papa se halla siempre dondequiera estén la razón y la justicia, y, por ésto, está con quienes la representan. Por ésto, porque solo los ciegos o los ventajistas han podido negarnos la razón y la justicia, tenemos la seguridad que el Papa está con nosotros. El, que en el mundo es el más alto representante de la verdad y del bien. ¿Con quién estaría el Papa? ¿Con los que se han empeñado en destruir en España el Reinado de Cristo, de quien es Vicario, matando a sus sacerdotes y destruyendo sus templos y persiguiendo en nombre cristiano con saña digna de los primeros perseguidores de la Iglesia?

Y si está con nosotros, no obremos como quienes pueden sospechar que el Papa no está con ellos. No digamos, como el mal patriota, que, a raíz del discurso de Pío XI a los refugiados españoles, le censuraba en un periódico extranjero con estas palabras: "Pío XI está tan lejos de la realidad española, sus causas, y el esfuerzo noble para extirparlas y para restablecer en la nación el orden cristiano. Si está con nosotros, ya que El tiene la ciencia de las cosas y conoce la oportunidad de hacerlas, y, sobre todo, ya que es el Espíritu de Dios quien le asiste, dejamos a sus altísimas iniciativas la forma y la medida de su intervención en las cosas de la Patria querida".

2

"A nosotros -dice más tarde- a las agrupaciones particulares, sean partidos o naciones, nos toca inclinarnos ante la voz y el gesto del Papa, con la seguridad de que al hacerlo trabajamos por nuestro propio bien, por cuanto el Papa, en sus altísimas resoluciones, jamás vulnera los intereses de nadie, antes fomenta las ansias legítimas de todos. Así el Papa estará siempre con nosotros, porque nosotros estaremos con el Papa. Es nuestro deber de católicos y nuestro blasón de españoles."

"Tal vez en este eclipse parcial y momentáneo, que ha sufrido, por patriotismo equivocado, el alto concepto que siempre tuvo en España el Poder de los Papas, habrá podido originarse una fórmula completamente ajena al sentido católico y a la tradición española. La hemos oído y leído, y quisiéramos con una breve consideración borrarla para siempre de nuestro país, en su esencia y en su expresión: "Católicos, sí; Vaticanistas, no;". Esta es la fórmula, y con maneras más suaves hemos visto con pena que un sector de la Prensa apuntaba contra las direcciones pontificias.

Es apuntador contra la luz, amados diocesanos; y es renegar del viejo espíritu español, que jamás pudo concebir un catolicismo en divorcio con el Vaticano. Si por Vaticano se entiende el Papa, el poder pontificio, la política divina de los Romanos Pontífices en el gobierno espiritual del mundo, la fórmula encierra en el orden dogmático un error crasísimo y en el vocabulario español una ingratitude cruel".

"Católicos, sí; Vaticanistas, no". Pero, ¿es que hay catolicismo fuera del catolicismo del Vaticano?. Al rezar nuestro Credo profesamos la creencia en una Iglesia Católica.... Romana. Fuera de Roma, es decir, fuera del Vaticano, no hay catolicismo, porque no hay más Iglesia universal que la que fundó Jesucristo sobre la piedra de Pedro. El Vaticano es la única Sede, el único domicilio de la fé católica. Por lo mismo, se excomulga a sí mismo quien establece divorcio con el Vaticano".

(Se refiere al reciente acto del llamado Instituto de España celebrado en Salamanca)

"Han jurado servir perpetua y lealmente a la España en su tradición viva, en su catolicidad que encarna el Pontífice de Roma, en su continuidad hoy representada por el Caudillo salvador de nuestro pueblo", según dicha fórmula. Y sentencia que "todo ataque a la influencia del Pontífice Romano -del Vaticano, según expresión vulgar- es crimen de lesa-España".

124 3

PARRAFOS DE LA CARTA PASTORAL QUE EL SR. CARDENAL  
GOMMA DIRIGE A SUS DIOCESANOS DE TOLEDO, CON MOTI-  
VO DEL DIA DEL PAPA (Febrero 1.938).

-----

"Era por aquellos días cuando, postrado en cama y entre dolores agudísimos, nos dirá en audiencia que jamás olvidaremos: "Diga a los hijos de nuestra querida España, que Dios nos había ahorrado el sufrir durante el curso de nuestra vida, hasta ahora que ha tenido a bien probarnos con este dolor; y que todos nuestros sufrimientos se los ofrecemos al Señor para la salvación y la felicidad de una nación que nos es tan cara...". Y añadía: "Dígale al General Franco, que le envío por su conducto una especial bendición...."

Alude a continuación a otras cuantas ocasiones en que, durante esta guerra, ha mostrado el Papa su amor y predilección a los españoles. Pero los párrafos más interesantes de esta Pastoral son quizá aquellos en que alude a los que en el campo faccioso censuran la actitud "poco definida" respecto a la causa de Franco. Habla así el Cardenal Gomma sobre este particular:

"No cerramos esta instrucción sin resolver un pequeño reparo que a la actuación del Papa con respecto a España han puesto gentes, que buenas y bien intencionadas, hubiesen querido una intervención clamorosa del Pontífice en los gravísimos momentos actuales y en favor de la España Nacional. Es deseo noble, hijo del noble patriotismo; pero que debe someterse a los dictados de la razón y de la conciencia cristiana y que no debe quebrantar, por lo mismo, el sentido de delicada afección, de adhesión inquebrantable que siempre sintió el pueblo español por el Papa.

Pío XI es nuestro, es decir, está con nosotros. Nos se lo hemos oído decir a quien conoce de cerca e íntimamente el pensamiento de Pío XI. Por razón de su misión altísima y universal, el Papa está con todos, y se hace todo para todos. Por razón de su independencia absoluta, no se ata a nadie ni está con nadie. Pero el Papa se halla siempre dondequiera estén la razón y la justicia, y, por ésto, está con quienes la representan. Por ésto, porque solo los ciegos o los ventajistas han podido negarnos la razón y la justicia, tenemos la seguridad que el Papa está con nosotros. El, que en el mundo es el más alto representante de la verdad y del bien. ¿Con quién estaría el Papa? ¿Con los que se han empeñado en destruir en España el Reinado de Cristo, de quien es Vicario, matando a sus sacerdotes y destruyendo sus templos y persiguiendo en nombre cristiano con saña digna de los primeros perseguidores de la Iglesia?

Y si está con nosotros, no obremos como quienes pueden sospechar que el Papa no está con ellos. No digamos, como el mal patriota, que, a raíz del discurso de Pío XI a los refugiados españoles, le censuraba en un periódico extranjero con estas palabras: "Pío XI está tan lejos de la realidad española, sus causas, y el esfuerzo noble para extirparlas y para restablecer en la nación el orden cristiano. Si está con nosotros, ya que El tiene la ciencia de las cosas y conoce la oportunidad de hacerlas, y, sobre todo, ya que es el Espíritu de Dios quien le asiste, dejemos a sus altísimas iniciativas la forma y la medida de su intervención en las cosas de la Patria querida".

7

"A nosotros -dice más tarde- a las agrupaciones particulares, sean partidos o naciones, nos toca inclinarnos ante la voz y el gesto del Papa, con la seguridad de que al hacerlo trabajamos por nuestro propio bien, por cuanto el Papa, en sus altísimas resoluciones, jamás vulnera los intereses de nadie, antes fomenta las ansias legítimas de todos. Así el Papa estará siempre con nosotros, porque nosotros estaremos con el Papa. Es nuestro deber de católicos y nuestro blasón de españoles."

"Tal vez en este eclipse parcial y momentáneo, que ha sufrido, por patriotismo equivocado, el alto concepto que siempre tuvo en España el Poder de los Papas, habrá podido originarse una fórmula completamente ajena al sentido católico y a la tradición española. La hemos oído y leído, y quisiéramos con una breve consideración borrarla para siempre de nuestro país, en su esencia y en su expresión: "Católicos, sí; Vaticanistas, no;". Esta es la fórmula, y con maneras más suaves hemos visto con pena que un sector de la Prensa apuntaba contra las direcciones pontificias.

Es apuntador contra la luz, amados diocesanos; y es renegar del viejo espíritu español, que jamás pudo concebir un catolicismo en divorcio con el Vaticano. Si por Vaticano se entiende el Papa, el poder pontificio, la política divina de los Romanos Pontífices en el gobierno espiritual del mundo, la fórmula encierra en el orden dogmático un error crasísimo y en el vocabulario español una ingratitude cruel".

"Católicos, sí; Vaticanistas, no". Pero, ¿es que hay catolicismo fuera del catolicismo del Vaticano?. Al rezar nuestro Credo profesamos la creencia en una Iglesia Católica.... Romana. Fuera de Roma, es decir, fuera del Vaticano, no hay catolicismo, porque no hay más Iglesia universal que la que fundó Jesucristo sobre la piedra de Pedro. El Vaticano es la única Sede, el único domicilio de la fé católica. Por lo mismo, se excomulga a sí mismo quien establece divorcio con el Vaticano".

(Se refiere al reciente acto del llamado Instituto de España celebrado en Salamanca)

"Han jurado servir perpetua y lealmente a la España en su tradición viva, en su catolicidad que encarna el Pontífice de Roma, en su continuidad hoy representada por el Caudillo salvador de nuestro pueblo", según dicha fórmula. Y sentencia que "todo ataque a la influencia del Pontífice Romano -del Vaticano, según expresión vulgar- es crimen de lesa-España".